

# Expresión

## Marina Vilte

Jaume Martínez Bonafé

Universidad de Valencia

**E**n las madrugadas de los golpes de estado los militares buscan a los maestros. Marina Vilte era una buena maestra y una luchadora de primera fila en la izquierda sindical argentina. Y la mataron. Sus compañeros de CTERA (Confederación de Trabajadores de la Enseñanza de la República Argentina) quisieron que su memoria quedara en lo más alto de la historia del pueblo, por eso cuando fundaron una escuela para la formación de maestros le pusieron su nombre: La Escuela "Marina Vilte". ¡Qué compromiso adquirieron! ¿Qué puede hacer una Escuela de Formación Pedagógica que honra la memoria de una luchadora de izquierdas?

En primer lugar, rechazar la lógica del mercado, ya sea económico o electoral. Allí no se va a comprar créditos de no se qué cursillo o habilitación profesional. Para eso hay otros espacios en el gran mercado neoliberal. Allí se va a aprender y a compartir lo aprendido. A veces, bajando de la sierra cientos de kilómetros para estar un par de días juntos en un espacio de cooperación. Casi siempre, pagando de tu bolsillo agujereado los gastos que ocasiona montar unas jornadas de formación.

En segundo lugar, rechazar el saber que no sirve, el saber que no emancipa. Por aquel país también quiso pasar La Reforma pero el sindicalismo de CTERA tenía otro proyecto de escuela. Y la Escuela Maria Vilte privilegió dos pilares fundamentales de ese proyecto: La Educación para el Desarrollo Sustentable y la Investigación del Profesor. En un mundo globalizado por el capitalismo es necesario preguntarnos el sentido histórico de las relaciones entre la Sociedad, el Territorio y la Educación. Es necesario construir una ética ecológica para un desarrollo comunitario

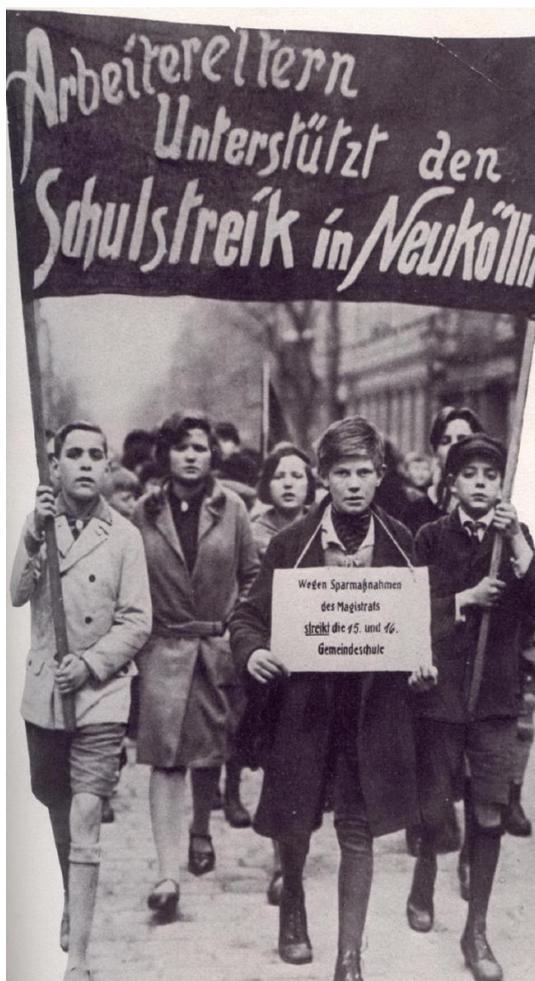


Foto 23 "Huelga escolar en Berlín"

desde la solidaridad. Pero también en ese mundo es necesario aprender a preguntarnos. Las preguntas han de ser nuestras, y nuestro ha de ser el saber que nace de la investigación colaborativa. Y todo eso no lo llevamos en los genes. Ni nos lo da la Academia. Es una conquista social. Un saber de conquista. No un saber de sumisión.

La Escuela Marina Vilte tiene alianzas tácticas con otras instituciones. Ha firmado convenios con las Universidades de Comahue, Tucuman, Río Cuarto y Buenos Aires. Y por ella hemos pasado profesores e investigadores de otros países (Francia, Brasil, Perú, México, Suiza, Portugal, Uruguay, Estados Unidos, o España, entre otros) Pero el diseño y el desarrollo de los programas es de la propia escuela. Y sus componentes deciden para qué les ha de servir a ellos la participación de los otros. Y la tercera columna fundamental del proyecto de aquella escuela es la Investigación sindical propia. Esto me parece particularmente relevante pues todos sabemos que las investigaciones están socialmente mediadas. Un Director General tiene unas preguntas, un Rector tiene otras preguntas, pero un dirigente sindical ha de tener las suyas. Y la E. Marina Vilte dedica una parte importante de sus esfuerzos total a la investigación autónoma. He tenido

ocasión de presenciar en un debate televisivo que los datos y argumentos que esgrimía una preparadísima líder sindical dejaban en ridículo la retórica vacía del ministro.

¡Estaba muy claro dónde nacía ese saber de autoridad y emancipación! Y he visto en Porto Alegre cómo ese mismo saber emocionaba un nutrido auditorio. ¡Estaba claro que no era un saber burocrático. Era un saber de deseo y utopía!

**“En un mundo globalizado por el capitalismo es necesario (...) construir una ética ecológica para un desarrollo comunitario desde la solidaridad”**